

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE
ALARCOS. — 4 —

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.	Ricardo.	Blanca.	Gil villano.	El Conde.	Bartola.
La Infanta.	El Marqués.	Blancafort.	Porcia.	Tirfo.	

JORNADA PRIMERA.

Hazen ruido de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. **Q**Ue dichoso hubieras sido amor, si tu no supieras que son zelos, y no fueras los que al monte me han traído! Quien podrá dezir, que zelos me traen fatigando montes, que en alegres Horizontes son columnas de los Cielos?

Peru. Yo à lo menos lo dixera.

Inf. La caza, y amor no son de distinta condicion?

Peru. Di como. *Inf.* Desta manera.

Al Conde Alarcos amè,
aficion es peregrina,
fuerza de estrellas me inclina,
resisti, y en vano fuè.
Creció amor, supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, por amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,

y quando à razon como esta
esperava una respuesta
dulze, alegre, y generosa,
dudoso me niega el si,
huye tímido la mano;
y à que bien tan soberano
le turbava, atribui
sus dudas, però despues,
(aquí el Alma se me arranca)
sospechè que amava à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuesse à la guerra, y ausente;
zelos, y amor me embittieron,
que afectos en mi no fueron,
fino una passion ardiente.
Dexò la guerra vencida
el Conde con su prudencia,
Blanca me pidió licencia
quando supo la venida,
enferma vino à esta Aldea,
segun dixo, y yo imagino
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efeto lucha
con rezelos inhumanos.

A

Sa-

NA 1088469
NEA 1641632

Salen Gil, y Bartola villano.

Porc. Acà salen dos villanos.

Inf. Pues retirate, y escucha.

Cant. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa era la alcaña.

Cant. Gil. Que linda es la parida,
las torrijas son mas lindas.

Bar. Suelta el prato *Gil.* ¡Tambien
suelen las que paren hijas,
almorzar destas torrijas?
à fé que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si destas se han de almorzar.

Bar. Y el dolor? *Gil.* Ay si apretar
bien los dientes, y sufrir?

Bar. Dame siquier una sola.

Gil. O que presto que acodiste?
dime, como las oliste,
si no ay narices, Bartola?

Bar. Como engulles! *Gil.* Porque no?
quando señora paria,
y la comadre dezia,
aprieta, apretava yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
però en efeto parimos
yo, señora, y la pantera.

Inf. Porcia, los has entendido?

Por. Bien señora. *Inf.* Labradores.

Gil. No se irá la fiesta en froes,
las torrijas han olido;
yà se acaban, yo me esfuerzo,
estas vienen con venablos,
aveys parido, diablos?
tres acodis à mi almuerzo?

Inf. Como se llama esta Aleda?

Bar. Selva florida se llama.

Gil. Y à fee de Gil, que la Dama
que lo pregunta no es fea,
Bartola de Bercebù,
juro à esta Cruz vive Dios,
y buelvo à jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.

*Si antes hubiera venido
almorzara por mi fee
muy à su labor. Inf.* Y que?

Gil. Torrijas, que hemos parido,
y alegranos el fofesso.

Bar. Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de dezillo?
bonico so para esso.

Inf. Quien ha sido la parida?

Gil. La señora del Lugar.

Inf. Que dezis? *Gil.* Bien se callar;
no dixe chifme en mi vida.

Inf. Escuchando estos rigores
toda el alma se me abraza.

Gil. Pario la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?

Inf. De quien pario? *Gil.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!

Gil. Qual dize este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:
como purga es un secreto,
callar fera reventar;
dexamé Bartola hablar.

Inf. Soys labrador muy discreto.

Gil. Si señora. *Inf.* Y que ha parido?

Gil. Una niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido,
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros, su madre
yà se levanta. *Inf.* Y su padre,
quien es? *Gil.* Un Conde de Zalaeos.

Inf. Calla traydor. *Bar.* Que dixiste?

Gil. Yo que he dicho?

Inf. Ayrados Cielos,
rayos days en vez de zelos?
muerta soy: ay de mi triste!

Sal Ric. Yà era tiempo que te halle
el que siguiendote viene
desde esta cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle;
calar la selva te vi
con espiritu gallardo.

Inf.

Inf. Aun no me hallaste, Ricardo,
porq̄ yo no estoy en mí. *Sale Blanca.*

Bl. La Infanta es esta; en qué extremos
de cuydado, y pena ahsisto! *ap.*

Porc. Blanca sale, y ya te ha visto.

Inf. Pues dolor, dissimulemos.

Blanca. Señora en Selva florida

vuestra Alteza? vos señoras,

hazeys campos de la Aurora?

hazeys Reynos de la vida

estos valles? vos aqui,

(ó con cuydado, ó acaso)

produciendo à cada passo

una rosa, un alheli?

dadme la mano. *Inf.* Levanta.

Bla. Qué vénida es esta, Cielos?

cuydados miro, y recelos

en el rostro de la Infanta.

Inf. Blanca, cómo está? *Bl.* Señora,

aviendote visto, buena.

Inf. Que se dissimule pena

que siglos creció en un hora,

y es de males un Abyssmo?

yo la Madrina seré.

Bla. Madrina, cómo? de qué?

Inf. Luego está hecho el Bautismo?

Bla. De quien? *Inf.* De la niña.

Blanc. Muerte, *ap.*

aora pudieras

embestirme, sin que fueras

terror de la humana suerte.

Ha villanos! yo no entiendo

mi señora lo que dizes,

qué casos tan infelizes

está el alma previniendo!

Inf. No te turbes, que bien se.

Bla. Habla mas passo por Dios,

retirate destos dos,

no me injuriez. *Inf.* Hija fué

de tu esposo, qué cuydados

puede dar? nunca el amor

fué contrario del honor,

quando están acompañados.

Bien se que la niña es tal,
que ya llora, ó ya se ria,
à la Aurora desafia
en belleza celestial.

Bla. Ha traydores! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna,
oyes? entra, y en la cuna,

A Ricardo.

ó entre los brazos del ama

hallarás la Flor de Lis

Sexta de Francia, en secreto,

con cuydado, y con respeto

la llevarás à Paris!

yo te la quiero criar,

à ser mi hija comienza.

Vase Ricardo.

Bla. Si honestidad, y verguenza

me dan licencia de hablar,

señora, el Conde es mi esposo,

y nos dimos con las manos

los alientos soberanos

de las almas: fué dichoso

en esto mi pensamiento,

pues se ve correspondido

mi mucho amor, y excedido

mi proprio merecimiento.

En dulce correspondencia

fué mi dueño, y fuya fui,

solo has de culparme à mí,

si esto fué sin tu licencia.

Però ya que lo has sabido,

del silencio no te quexes,

suplicote que me dexes,

lo que de ambos ha nacido,

para que yo en esta Aldea

à los pechos del amor

criar pueda à Blancaflor;

que este es su nombre. *Inf.* Que sea

mi fortuna tan ingrata, *ap.*

que yo miro, escucho, y hablo,

sin que atraviesse el venablo,

à la fiera que me mata!

Yo la tengo de criar,

EL CONDE ALARCOS.

que en esto puse mi gusto.

Bl. Replicar no será justo;
los pies te quiero besar
por la merced.

Sale Ricardo con la niña.

Ric. Ya la llevo. *Bl.* Déxame
vérla. *Inf.* De espacio
la veremos en Palacio.

Bl. O Infanta quanto te debo!

Ric. Mil bendiciones te den,
cara tienes de alegría,
yá, como si fueras mía,
empiezo à quererte bien.
El Cielo dé à tu belleza
larga edad que se repita,
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad
vivan en Verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejez à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.

Inf. Prevente para volver
à Palacio. *Dentro ruido.*

Forc. El Rey desciende
al valle. *Bl.* Esta villanía,
no ha sido traydores sola.

Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callava, y comia.

Bar. Yo tenía de dezirlo?
estava, señora, loca?
piegue al Cielo, que la boca
se me buelva el colodrillo.

Gil. Amen, muchas veces digo,
buena estarás de este arte.

Bar. Porque Gil? *Gil.* Por no besarte,
si me casare contigo.

*Vanse los dos, y sale el Rey, y el
Marqués.*

Rey. Marqués de Mantua? *Mar.* Señor.

Rey. La Infanta está aquí.

Mar. Y la ingrata.

que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.

Rey. Hermana yo te perdí
dichosamente. *Inf.* Porque?

Rey. Porque la cueva encontré
donde vive Malgessi.

Inf. Háblote tu Magestad?

Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado,
lo que me pasó escuchad.

Seguian ciervo herido, que en la frente
llevava una bota seca, y parecia
que en los brazos del viento diligente
un pino de estos montes se movia:
corrió à toñir de púrpura una fuente,
donde su sangre en el cristal bebía,
pues con ardiente sed muíto bebiendo
el agua que veloz iba corriendo.
De un peñasco, q. al Sol agravios haze
tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despéñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no para,
en laberintos de las fendas yaze
del sabio Malgessi la gruta rara,
tan admirable, culta, y tan incierta,
que la sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantásticos agravios
penetré las corrientes vidrieras,
y ví la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, q. son los mudos sabios,
esqueletos miré de hombres, y fieras,
horror davan las sombras, y podia
temblar dellas la luz, forma del día.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era un viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ó Rey, en esse espejo:
miréme, y no me ví entre sus cristales,
que fueron los reflexos celestiales.
Una hermosura ví tan soberana,
que su deydad à adoracion provoca,
de

de Sol, marfil, de oro, nieve, y grana,
 ojos, cuello, cabello, frente, y bocas;
 aquí mi admiración, ó ciega, ó vana,
 al espejo dá buelta, el cristal toca,
 un niño pareció, que así procura
 lo que al espejo vé, que es su figura.
 O singular muger! yá tu belleza
 impresa se quedó en mi fantasía,
 copiar podrá de ti naturaleza
 quantos prodigios de hermosura cria.
 Dixeme Malgessi: La que has mirado,
 aunque le preste á la fortuna ingrata,
 para tu esposa te previene el hado,
 el tiempo esta fortuna te dilata;
 mas vive sin caerte confiado,
 mientras el oro no peynares plata,
 y yo primero adorar eternamente
 esta hermosura q' copie en la muerte.

Infanta. Grave prodigio!

Marq. Espejo milagroso! (fieros!

Inf. O quien mirara en él mis males

Mar. Quien viera en él si yo feré tu

Dentr. Un osso baxa al valle. (esposo?

Rey. Los Monteros.

figuen con los lebeles algun osso,

y yo á matar faldré con el azero

la hera. *L.º* Que desfríede el osso al valle.

Rey. Dile á esta gente barbara q' calle.

Vanse. Sale el onde.

Cond. Dè á los cavallos el prado

yetva, y flores, mientras vengos

nuevos espíritus tengo,

amor despues que he llegado

á esta Aldea, que es sagrado,

que es deposito del dia,

que es centro del alma mia,

que es esfera de luz bella,

y epiciclo de la estrella,

que me influye, y que me guía.

O Blanca, quanto me debes!

ó Blanca, quanto te debo!

á rayos de Sol tan nuevo,

que cuydados no son leves?

y que siglos no son breves?

que desmayo no es aliento?

y que pesar no es contento?

todo es alegre contigo:

con que afectos que lo digo!

con que fuerzas que lo fiento!

Sale Gil. Yo desherrado? esto no,

que dirá quien me topare?

si ella pare, ó fino pare,

que culpa le tengo yo?

paguelo quien lo comió.

Cond. Está en casa Blanca bella?

Gil. No me pescude por ella,

que es una muger perdida,

de un Marqués esta parida,

y el hombre vino á vella,

y se llevó á Blancaflor.

Cond. Tén traydor la lengua muda,

que te mataré. *Gil.* Sin duda

que este ha sido el malhechor.

Señora, aquí está señor

rebuscar quiere la viña:

esté alegre, no me riña,

albricias, albricias pido.

Sale Blanca.

Bla. Necio, de qué? *Gil.* Que ha venido.

Bla. Quien? *Gil.* El Padre de la niña.

Bla. Tus simplezas maliciosas

yá no se pueden sufrir.

Cond. Al Alva he visto reir

lloviendo Perlas, y Rosas

en estas Selvas hermosas.

Bla. Qué mal puede aver tras esto?

y á un dulce amor tan honesto,

quien los brazos de negro? *Abrazale.*

Gil. Toma, no lo dixo yo?

mas torrijas avrá presto.

Blan. Mi dueño, *Cond.* y señor,

cómo vienes? *Cond.* Blanca mia,

como el que espera, y confía

con cuydado, y con amor;

vencido, si vencedor;

vencido de tu hermosura,

de tu fes constante , y pura;
vencedor , como Soldado,
y en efeto enamorado
con razon , y con ventura.

Bla. Yo Conde , y esposo mio,
pedí à la Infanta licencia
harto ha sido , que en tu ausencia
tuviesse valor , y brio.

A essa Isla que haze el rio
me vine muerta de amores,
y apenas sentí dolores
quando mis ojos miraron
una niña , que embidieron
las estrellas , y las flores.

A la luz primera al passo
primero que dió en la vida,
llorar la ví enternecida,
como si fuera al Ocaso;

y à no ver que en este caso
son comunes perlas tales,
pensàra que eran señales
de desdichas con razon;
però no , que en todas son
las lagrimas naturales.

Lloró al fin , y yo reia
con gozo de ver , señor;
que era tuya Blancaflor,
me me acordè que era mia:
la Infanta al fin nos la cria,
porque dello fuè gozosa,
que soy tuya , y soy dichosa:
el color has demudado?
qué tienes? qué te has turbado?

Cond. O fortuna rigurosa!

Blanc. Conde , recibes pesar
de verte con prendas mias;
te enfadan mis alegrías,
y te has cansado de amar?

Cond. Blanca no , però al contar,
que tavilte por mi amor
dolor , y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo

la memoria del dolor.

Bla. Fué , Conde , gran turbacion;
no dissimules conmigo.

Cond. Mal hiziera , y así digo,
que con ciega inclinacion
me descubrió su aficion
la Infanta , y aora temo,
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir , es passar
de un extremo en otro extremo.

Bla. Es ciega desconfianza,
que es un Angel soberano;
buelveme à dar essa mano.

Cond. Si daré , con esperanza
de que no ha de aver mudanza
en mi dicha , y pediré
que en publico te la dé,
por merced al Rey. *Bla.* Señor,
bien lo merece mi amor.

Cond. Tuyo he de ser. *Bla.* Aunque pelt
à la Infanta. *Cond.* Si señora.

Bla. Gran dicha! *Con.* De quié te adora

Blan. Dulze bien! *Con.* Mi fin es esse

Bla. No cesse tu amor. *Con.* No cesse

Blan. Vete pues. *Cond.* Contigo quedo

Bla. Vas sin miedo? *Con.* Voy sin miedo

Blanc. Juntos vamos. *Cond.* Quien?

Bla. Los dos. *Con.* Pues à Dios mi Bláca.

Blan. A Dios. *Cond.* Olvidarásme!

Blan. No puedo. *Vase el Conde.*

No podré olvidar , bien digo,
aunque se caygan los Cielos;
però podré tener zelos
dissimulados contigo.

Ay esposo ! ay dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!

qué la Infanta quiere así!
tened lastima de mi,
alto monte , valle ameno.

No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,

que amante que desconfia
dà liciones de estimar.

Aora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron;
però quando se aliviaron
los pesares con las queexas?

A Palacio buelvo, Cielos,
hija, y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.

Gil, y Bartola à la puerta.

Gil. Blanca està llorando duelos.

Bar. Unos van, y vienen otros.

Gil. Aquí, aquí estàmos nosotros;
qué tienes? *Blan.* Zelos tyranos!
todo lo escuchays, villanos!
Dios me libre de vosotros.

Vanse, y salen el Marqués, y la Infanta.

Mar. Yà que belviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oir, señora pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis queexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.

Inf. Como has de tener piedad,
quien de muertes, y venganzas
alimenta el pensamiento?
He de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento?
Quando usò discreto amante
de lenguaje tan villano?
fed, Marqués mas cortesano,
habladme de aquí adelante
en estylo superior;
el que firme, y galantea,
ni se quexa, ni desea,
ni aun ha de nombrar amor.

Mar. Con sus desdenes me zela,
qué rigor! *Inf.* El Conde viene,
y à la puerta le detiene:

aquí industria, aquí cautela:

Pues que tu, y Blanca, Marqués,
tanto os queveys: à mi hermano
suplicaré que la mano
sin mas dilacion le des,
que esto conviene à su honor.

Sale el Conde.

Con. Qué es esto que escucho, Cielos?

Mar. Si es que son hijos los zelos
de la embidia, y del amor,
quien zelos pide; amor tiene,
ni negar, ni conceder
será bien: podrás hazer;
mas voy me q el Conde viene. *Vas.*

Inf. Conde, bien venido seas,
novedades hallarás;
però despues lo fabricás,
quando de espacio me veas,
aunque tu todo lo alcanzas
con discurso, y con razones
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanzas.
El Marqués de Mantua, y ellas,
yo me voy, que viene gente,
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella. *Vas.*

Cond. Sin duda que es el mayor
tormento que el hombre alcanza,
passar de la confianza
à la duda, y al temor.
Vense un alma con amor,
see segura, y satisfecha
cercada de una sospecha,
rigor es, y tan estraño
que si viene el defengaño
casi, casi no aprovecha.
Blafonè del mas dichoso,
presumè del mas querido,
ni temè favorecido,
ni correspondi quexoso:
yà infelize, y sospechoso,
sin confianza ninguna,
de la esfera de la Luna

caí en brazos del temor,
porque vá dando el amor
los pasos de la fortuna.

Al Rey quiero suplicar,
que me dé à Blanca, y si ella
sin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dar,
no tengo que sospechar
que ame al Marqués, porq̃ es llano
que no vive un cuerpo humano,
teniendo con division
en un presto corazón,
y en otro presto la mano.

Sale el Rey. Conde, tus brazos aguardo;
blasfomando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francés tan gallardo,
en hora dichosa vengas,
pues como Cesar venciste,
tus victorias me escriviste,
laureles dichosos tengas,
Conde amigo. *Cond.* El q̃ en tu boca
mereció esse nombre oír,
bien se atreviera à pedir.

Rey. La mitad del Reyno es poco.

Cond. Blanca, señor. *Rey.* No proffigas,
ni explicarse amor pretenda,
que hasta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas.

Sale la Infanta, y Blanca.

Inf. Por vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos, que es mas
juramento, que si dàs
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojares à ser
fuya, que el alma te aflija,
dando la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Yà publiqué mi venganza,
yà he confesado mis zelos,
yà he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes esperar de mi.

Blan. Mal puede aver tyrania
en quien es la luz del dia.

Inf. No me has de obligar assi,
entre enojos, y pesares
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
serà, sino te casares.

Blan. Y cómo quieres, señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda el amor
de quien me estima, y adora?

Inf. Barbara, calla esta injuria,
y à tu mal los labios no abras,
porque son estas palabras
elementos de mi injuria.

Blá. A quien eres corresponde,
señora, tèn compasión.

Inf. Esta es yà resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.

Rey. Blanca hermosa, à tus cuydados
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexará coronados
de blasones, y trofeos
los rymbres de tus nuydas. *p.*

Blá. Aquí togro mis amores. *ap.*

Inf. Aquí mueren mis deseos.

Rey. Al Conde tienes aquí,
menos dueño no mereces;
si mi cuydado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mí!
si se desposa con èl,
seré assombro de mugeres.

Blá. Dime, señora. *Inf.* Qué quieres?

Blá. Y qué serás tan cruel?

Inf. No provoques mi paciencia,
daré exemplo de crueldad,
aspid seré sin piedad,
tygre seré sin clemencia;
à tu hija daré muerte,
y aun te la daré à comer.

Blá. Amor, qué tengo de hazer? *ap.*
tranze riguroso, y fuerte,

confusa estoy , estoy loca,
 perdida foy (ay de mi !)
 quando quiero dezir si,
 me cierra un hijo la boca:
 tieneme el amor tyrano
 entre la gloria , y tormento,
 como el enfermo sediento,
 que tiene el agua en la mano.
 Quando los labios se arrojan
 à beber , el corazon
 temiendo su perdicion,
 les detiene , ellos se mojan,
 y queriendo profeguir,
 el temor los embaraza,
 la fiebre los amenaza,
 y entre el beber , y el vivir,
 mira luchando à sus ojos,
 con la dudosa inquietud,
 las ansias de la salud,
 y el rigor de sus antojos.
 Así yo , triste , así yo
 temo , dudo , y me fatigo,
 si quiero dezir , y digo
 un si , que no es si , ni no;
 porque en estos accidentes,
 aunque el alma le ha firmado,
 se queda mal explicado,
 entre la lengua , y los dientes.

Cond. Este silencio es dudar,
 esta duda es no querer:
 si la ha turbado el placer?
 si la suspende el pesar?
 Amor què he de presumir?
 què es turbacion ? mas ay Cielos!
 hallar en todo consuelo,
 no es bondad , es no sentir.
 Si la mano señal es,
 que alma se corresponde,
 será la mano del Conde,
 siendo el alma del Marqués.
 Relox es desconcertado,
 Blanca en sus acciones yà,
 porque la mano no està

en el numero que ha dado.
 Ay defengaño cruel,
 y què tarde que veniste!

Rey. Como , Blanca , enmudeciste?
 palido he visto el clavel
 de tus mexillas , responde,
 què tienes ? què te ha turbado?

Blan. Señor , el aver callado
 me ha de agradecer el Conde:
 si en la merced que me has hecho
 conozco el honor que gano,
 no le negaré la mano,
 si abrí las puertas del pechos;
 però soy tan desdichada,
 dame Señora , licencia.

Inf. A prueba de mi paciencia
 estás , Blanca , porfiada,
 mira lo que hazes. *Bla.* Embistan
 mis tyranos desvarios,
 valor tengo , y tengo brios,
 que tus crueldades resistan
 deshoje , pues , tu rigor
 un clavel recién-nacido,
 que con hija , y sin marido,
 no queda bueno mi honor.
 Por dueño al Conde he acertado,
 digo mil vezes que si.

Cond. Dexame pensar à mi,
 pues tu , Blanca , lo has pensado.

Rey. Si el casarse es bueno , y santo,
 malo es sin duda tambien,
 pues que queriendose bien
 estos dos , lo temen tanto.
 Bien hago yo en dilatar
 à mi juventud gallarda,
 bodas que en mi Reyno aguarda,
 y que tarde ha de lograr.

Cond. De si mismo desconfia
 en que Blanca lo ha dudado,
 pues indefisa ha pensado
 que yo no la merecia:
 la mano , Blanca , te doy.

Bla. Y yo para agradecerte,

el alma. *Inf.* Echada es la suerte,
atrevióse, muerta foy:
fi es mi dolor fin segundo,
fi son locos accidentes,
ferè grima de las gentes,
assombro ferè del mundo:
oyes, Ricardo?

Habla con Ricardo al oído, y vase.

Cond. Señora,
quanto el Sol mira eminente
en los mares del poniente,
y los mares de la Aurora,
me dà alegre el parabien
(dixe mal, todas las cosas,
ò corridas, ò embidiosas,
mis glorias inmensas ven.)

Bla. Conde, tu amor reverencioso
mas quando en illustre modo
no se puede dezir todo,
es retórico el silencio.

Cond. Denos vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vivays los dos
muchos años: tomad vos,
y vos Blanca levantad.

Cond. A la Infanta mi señora
pedimos tambien la mano.

Inf. Qué te casaste, villano?

Cond. Sí, porque Blanca me adora.

Inf. Y mi amor? *Cond.* No lo creí.

Inf. Y mi esperanza? *Cond.* Fue flor.

Inf. Y mis favores, traydor?

Cond. Nunca yo los merecí.

Bla. Deme tu Alteza la mano.

Inf. Que os dé la mano, bien es,
la que os ha de dár despues
el castigo mas villano.

Blanc. En tu clemencia confio.

Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!

Blanc. Ay, señora, que era mío!

Rey. Dale tu mesa este día
à Blanca, como se usò
en mi Palacio, que yo

le darè al Conde la mia:
regala la desposada,
agassaja su belleza:
ven Conde. *Cond.* Vuestra grandeza
viva, señor, embidiada. *Vanse.*

Bla. Sola he quedado: (ay de mí!)
destos favores me pesa.

Inf. No està bien aquella mesa
donde està, passadla aqui.

Bla. Sobresaltos me molestan, ap,
colores turban mi cara,
estas honras perdonara,
por el temor que me cuestan.
Yà he comenzado à sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latièdo està por salir. *Sacan la mesa.*

Inf. Qué ame yo sin esperanza!

qué adore yo sin remedio!
montes se ponen en medio,
passaràlos mi venganza.

Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
fino sufrir, y callar:

poned à un taburete,
y cante Porcia que quiero
aumentar esta tristeza.

Porc. Sientese yà vuestra Alteza.

Inf. Dadme aguamanos primero.

Cant. Porc. Inhumanos son los lazos,
pues à su embidiosa rabia
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.

*Sientanse la Infanta en una silla, y
Blanca en un taburete, sirviendo las
Damas la mesa, dan aguamanos à la
Infanta mientras canta Porcia, y Blan-
ca sirve la toballa, y sale Ricardo con
un jarro de plata con sangre, y un
corazon entre platos.*

Ric. Dime lo que determinas,
que aqui està. *Pone el plato, y vase.*

Inf. La acción es hera,

¡dexalo ai, y salte fuera:
firvan Damas, y meninas:
agua me diste, y aora
aguamanos te he de dàr.

Bla. Esse no es modo de honrar
à tu criada, señora,
yo me lavarè despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia
ceremonia, y uso es,
à las honras que yo ofrezcò,
què Francesa se negò?

Bla. No se puede escusar? *Inf.* No.

Blanc. Pues si es asì yo obedezco;
honras dadas desta fuerte,
halagos son de la muerte,
lisfonjas de la traicion:
què agua es esta?
*Echale la Infanta sangre en lugar
de agua.*

Inf. No des voces.

Blanc. Dime, señora, què has hecho?

Inf. No es nada, sossiega el pecho,
estuya, no la conoces?

Blanc. Dime si ha sido amenaza,
ò si fuè el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza.
ver esta sangre en mis manos.

Inf. Es dezirte lo que fuera,
si tu sangre se vertieras;
avisos son. *Blanc.* Y no vanos:
què sobrefalto me has dado!

Inf. Sientate à comer. *Blan.* No puedo
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Quando vè sangre delante
buelve atrás el Elefante,
porque es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huir serà mas cordura,
si es el àgua sangre pura,
què puede ser la vianda?

Inf. Espanto de poco tienes,
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey
que me enoje, sino vienes.

Blanc. Por escusar tus enojos
llego el corazon turbado:
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.

*Buelve à cantar, y sientese Blanca en el
taburete, y las Damas firven.*

Cant. Hydropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
singingoles su deseo,
la execucion amenaza.

Blanc. Todo es turbacion aquí:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.

Inf. Porquè me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca de esse plato.

Blanc. Un corazon ay en el.

Inf. Si. *Blanc.* De quien?

Inf. Rigor lo ha hecho,
de una flor con su rozio.

Blanc. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.

Inf. No pudo ser tan pequeño.

Blanc. Con el mio, si podia.

Inf. La sangre no te dezia
cuyo es. *Blanc.* Parece sueño.

Inf. Què dudas? no dàs en ello?

Blanc. Si lo llego à presumir,
mas si solo he de vivir
lo que tardate en creello,
la vida dilato asì.

Inf. Y yo con esto consigo
mi venganza, y tu castigo.

Blanc. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.

EL CONDE ALARCOS.

Blanc. Valgame Dios! ¿pensamiento,
no os reprime esta violencia?
que à vezes tener paciencia
es falta de sentimiento.

Penetrad, voces, el viento,
pedid desta tyrania
justicia, y venganza mia,
à los Cielos, baxad luego,
pues soys rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:

Hombres, Fieras, Montes, Cielos;
dadme entre lastimas furia,
para vengar esta injuria
de la embidia, y de los zelos:
mis ojos son mengibelos:
còmo esta casa no encienden?
y mis quejas no trascienden
las celestes vidrieras?

còmo de las onze esferas
iras de Dios no descienden?

Eres Circe sin piedad?
eres bruto sin temor?

però vengar es razon:
esta no vista crueldad;

en ti no, que mi lealtad
ha de salir à impedillo,

però en mi pecho sencillo:
se ha de mostrar el rigor,

pues tan poco es su dolor,
que hubo menester cuchillo.

Inf. Tened à essa loca presto.

*Vase à dar con el cuchillo, y tienen la
bas manos, y salen el Rey, y despues
el Conde, y el Marqués.*

Blanc. Temerosa es la malicia,
justicia, Cielos, justicia.

Rey. Quien dà essas voces? què es esto?

Inf. Blanca en cuydado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
pierdo el sexo. *Rey.* Bien dezia
quando dudava, y temia,
que era falta de placer.

Blanc. Rey de Francia, hijo dichoso
de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu Padre famoso.

Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras finrazones
de una muger tan villana,
que dà à beber sangre humana,
y dà à comer corazones.

Rey. Què lastimal! *Mar.* Què cuydado!

Cond. Poco durò mi alegria;
però què mucho? era mia.

Blanc. Si mi mal te ha lastimado;
còmo no te has indignado.

con justicia rigurosa,
contra una fiera embidiosa,

que ha deshojado cruel:
la purpura de un clavel,

y el corazon de una rosa?

Conde, dadme vos la muerte,
pues perdimos este dia

el alma que nos unia,

muera de una misma suerte.

Rey. Mucho me lastima el verte,

encerrad à Blanca aquí,

mientras passa el frenesi. *Vase.*

Blanc. Què te quedas sin castigo!

Inf. La tema tiene conmigo.

Blanc. Esposo, bolved por mí. *Vase.*

Inf. Conde.

Cond. Què quereys? *Inf.* Mirad
con quien os aveys casado.

Cond. Sol es, vos le aveys turbado.

Inf. No dezis, Conde, verdad.

Cond. O es desdicha, ò es crueldad.

Inf. Es lo que vos no sentis. *Vase.*

Cond. Pues yo juro à San Dionis,
que si fuè lo que sospecho
he de abraçar à Paris.



JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde solo.

Cond. Varios pensamientos son

los que batallan conmigo:
como es terrible enemigo
la propia imaginacion!

Pensamientos tan violentos,
que quereys? que desvarie,
y de Blanca desconfie?

esso no, mas pensamientos,
aunque en mi juntado estè,
mi pensamiento tyrano,

lo que me dixo el villano,

lo que à la Infanta escuchè,

lo que me advirtió zelosa,

lo que el Marqués respondió,

lo que Blanca se turbó,

lo que se quexó furiosa,

ni he de dudar, ni sentir

un atamo de pesar:

y esso no ha sido dudar;

no fuè sino discurrir.

Dexadme vanos antojos,

ninguna guerra me dè,

à Blanca quiero por fec,

amor cerremos los ojos.

Sale Blanca à una rexa.

Blanc. Conde, mi bien. **Cond.** El amor

trac una voz à mi pecho,

que las nieblas ha deshecho

de mis dudas, y temor.

Quien està su voz oyendo,

cómo puede està dudoso?

quien su voz està escuchando,

cómo puede està temiendo?

Antes que buelva à mirar,

quero ver si estoy dudoso,

porque en viendola, es forzoso

adorar, y no dudar.

Pensamiento, ay gloria? Si

Corazon, ay dudas? No?

buelvo à ver quien me llamó,
fuerza es amor, yà la vi;
yà la vi, no ay que temer
aora, aora placer
es el tiempo de llegar.

Blanc. Cómo me negays favores,
si mi propria furia os toca?
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.

Mi dueño, amor, os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar

quien por vos el seso pierde.

Furia me dió la ocasion,

quexas me dió el sentimiento,

el que siente mi tormento,

esse solo està en razon.

Cond. Cobrando la vida voy

darme quiero el parabien:

no estàs loca? **Blanc.** No, mi bien;

aunque en no estàrlo, lo estoy,

la que come el corazon

de una hija, estàrà cuerda

quando mas el seso pierda

que los otros locos son.

Cond. Qué enigmas son estas, di?

qué corazon has comido?

Blanc. Luego no me has entendido?

Cond. Mi bien, lo que presumi

es tal que no pienso en ello:

cosa es tan atroz, que hallo

que soy cruel en pensallo,

mira que fuera en creerlo.

Blanc. Presume, pues un rigor

sinley, sin razon, sin uso,

la Infanta en la mesa puso

la vida de Blancafior.

Cond. Aquí animarla conviene,

consolarla es menester:

ha miserable muger!

qué justas querellas tienes!

un corazon generoso

Blanca no se ha de vencer



del pesar, ni del placer,
 caso ha sido lastimoso:
 però no se ha de sentir
 de modo, que parezcamos
 que de razon nos privamos;
 el valor està en sufrir
 los golpes de la fortuna
 con un rostro al mal, y al bien:
 vida los Cielos nos den,
 que al fin la de ambos es una,
 que venganza avrà, y consuelo,
 callen, señora, las quejas,
 fal de prisiones, y rejas,
 finge gusto, alegre el Cielo
 de tus ojos, y entre tanto
 dame una mano. *Blanc.* Y así,
 haràs, esposo, que en mí
 cesen las penas, y el llanto,
 porque entre glorias, y enojos,
 mi corazón mas ufano,
 con la gloria de la mano
 no darà llanto à los ojos.

Dadas las manos.

Cond. Los brazos avemos hecho
 un passadizo de amor,
 por donde passe el valor
 de mi pecho hasta tu pecho;
 que por las líneas, y venas,
 daràs fuerza al alma mía,
 para templar la alegría,
 para moderar las penas.

Blanc. Pues si tu estás consolado,
 y uno nos hizo el amor,
 dezir, podrè à mi dolor,
 que la mitad ha faltado. *Vase.*

Cond. Vete, y cesen tus enojos:
 prissa le di que se fuera,
 porque assomadas no viera
 las lagrimas à mis ojos;
 que como las reprimian
 los esfuerzos que yo he hecho,
 recogieronse en el pecho,
 y ya de golpe salian. *Sale el Rey.*

Rey. Conde, tu tristeza es mucha;
 essas lagrimas, que son?

Cond. Pedazos del corazón;

Rey Christianísimo, escucha.

Tu padre, gran señor, de quien blasona
 el mundo, que sus hechos son divinos,
 y en dos Aguilas puso una Corona
 de los Imperios Griegos, y Latinos:
 la vida de Carloto no perdona
 por la muerte cruel de Valdovinos,
 porq̃ con ser piadoso, y ser Christiano,
 imitó la justicia de Trajano.

Imagen eres fuya, y rasgo breve
 de Dios llaman al Rey algunos Sabios;
 porq̃ en balanzas siempre iguales debe
 pesar, sin excepcion nuestros agravios:
 aquí pasma la lengua, y no se mueve,
 temiendo q̃ al abrir mis tristes labios,
 el Cielo ha de tronar, y sentimientos
 han de hazer à mi voz los elementos.
 Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
 quisimos los dos secretamente,
 y así de nuestro amor nació una rosa,
 de quien vivas seràn eternamente
 mis ojos, era Flor la mas hermosa,
 que en los felizes campos del Oriente
 à la rifa, y albor de la mañana
 sus ojos desplegó de nieve, y grana.
 Pequeña estrella fuè, que apenas haze
 vislumbres, quando espira en el Ocaso;
 fuente, que en la ribera del mar nace,
 q̃ vida, y nõbre pierde al primer passo:
 jazmin, que sin verdor, y pompa yaze,
 al transmontar el Sol (ò duro caso!)
 corto vivir le destinò la suerte,
 pues q̃ nació en los brazos de la muerte.
 La Infanta, pues (ò Cielo!) quiè diria,
 que tan rara beldad fuera inclemente!
 mas si la injuria lastimosa es mía,
 quien fuera menos q̃ ella el delinquente!
 la Infanta, pues, señor, fuè noche fria,
 q̃ marchitó el jazmin, q̃ fuè el Oriente,
 que la estrella eclipsò, y el mar ha sido
 don,

donde espirò el cristal recién-nacido.
 Añadiendo un portêto à otro portêto,
 à comer se la diò de quien se escribe,
 que de un plato un corazon sangriêto,
 pareciendo su mesa de un Caribe,
 que el vicio sea barbaro alimento
 de la misma de quien el ser recibe?
 ¿buelva al centro de quien ha nacido,
 sepulcro haziendo lo que cuna ha sido?
 O prodigio! ò rigor! que no te creo,
 si bien à costa de mis propios males
 te admito, toco, lloro, y veo;
 si à furia tan atroz, si à casos tales
 negareys la venganza que deseo,
 apelare à los rayos Celestiales
 flechas del Arco con q̄ Dios nos tira,
 quando levanta el brazo de su ira.

Rey. Què te podrè responder?

¿porque tal atrocidad,
 à no ser tu, su verdad,
 no se pudiera creer.
 Rigor, y enojos prevengo,
 y no se qual es mayor,
 ò la causa del rigor,
 ò la colera que tengo.

Considerarlo conviene,
 prudente demonstracion
 pide tan fuerte ocasion;
 vete, que la Infanta viene.
Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido
 el Conde Alarcos de aqui,
 de averme enojado à mi
 la causa avrà entendido.

Cerrar quiero, no es razon
 que descompuesto me vean,
 y que participes sean
 los hombres de tu traicion.

Inf. Tengo condicion tan fiera,
 que no sentirè desmayos,
 aunque fulminasse rayos
 contra mi la quarta esfera.

No he de negar mi rigor,

y fingir pienso mi culpa,
 que està en mi misma disculpa
 el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente,
 refierese accion tan fea
 de Circe, ni de Medea?
 muerte dàs à una inocente?
 què te ha movido cruel,
 à tan loca tirania?
 tu no tienes sangre mia
 en esse pecho, si en el,
 desterrada la piedad,
 vive furioso rigor.

Inf. Templa el enojo, señor,
 yo te dirè la verdad;
 yerros fueron por amores,
 amè al Conde Alarcos. Rey. Di.

Inf. Entrò en mi quarto, y alli
 recibìo de mis favores:
 casòse, halleme perdida;
 negòme, halleme zelosa;
 vi à Blanca, halleme embidiosa;
 sentito, halleme atrevida;
 pensè aquella tirania,
 Ricardo la executò,
 y por esso se ausentò.

Rey. Gran castigo merecia!
 mayor es yà mi cuydado,
 y mis dudas son mayores,
 teniendo el Conde favores
 de la Infanta, se ha casado?
 Si ha fingido esta su amor,
 y contra si misma mientes
 que quien mata à un inocente,
 matarà à su mismo honor.
 Mas no, que en humano pecho
 nunca ay furia tan cruel,
 quando no entraron en el
 un agravio, y un despecho.
 El alma tengo turbada,
 por divertirme abrire.

Inf. Di à entender lo que no fuè;
 creyòlo, estoy disculpada,

mis favores no ha admitido
el Conde, desprecio son
los que fiente el corazon,
que el honor no està ofendido. *Vase.*

Salen el Marqués, el Conde, y Blanca.

Rey. Ola. *Marq.* Señor.

Rey. Quien responde?

Marq. Yo, porque de guarda foy.

Rey. Yo Marqués, al campo voy,
prevenid la caza: Conde,
muy mala quenta aveys dado
de mi amor, y mi privanza.

Cond. Ha señor! esta mudanza
dize que foy desdichado;
queexas, y enojos conmigo?
yo deservicios? en qué?

Rey. Seguidme, y os lo dirè.

Cond. Siempre con el alma os sigo.

Blanc. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad à los dos.

Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dár estos enojos. *Vase.*

Bl. Qué es esto, Conde? *Con.* No admira

esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna, quien tira
al Cielo flechas que espera,
si es que forzoso ha de ser,
que quando buelva à caer,
en la cabeza le hiera?

De la Infanta hablè quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quexan de un poderoso.

Blanc. Señor, dexar à Palacio
serà deste mal salud,
serà vivir en quietud,
y serà vivir de espacio.

El enojo del Rey pafse;
del fuego dezir se suele,
ni tan lexos, que te yele,
ni tan cerca, que te abrafe.
Retiremonos, amigo,

que pienso que aun es mejor
su yelo, que su calor,
no avrà soledad contigo
en un monte para mi.

Cond. De que à tu quarto entrè,
y tus favores gozè,
y de que tu esposo fuy
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos,
mas dezir que sus enojos
han de dár en tí, que puede
significar? *Blanc.* Dueño mio,
este es Palacio cruel,
huyamos aora del.

Cond. A Dios mar, à Dios baxio
donde encalla toda naves
à Dios veneno gustoso,
encanto dulce, dichoso
quien de tí escapar se sabe. *Vanse.*

Salen Ricardo de Labrador, y Tirso.

Ric. Aqui Tirso en efeto,
cõ este traje, y cõ llamarme Fabio;
vivir pienso secreto,
huyendo como fabio
el rigor de una Infanta
que aun à las fieras de esse monte es.

Tir. Dichoso tu Ricardo, (panta
que defengaños de Palacio tienes,
yo tus secretos guardo,
seguro estás, pues vienes
temiendo estos enojos, y rigores:
à vivir entre humildes Pescadores.

Sale Gil. Ninguno venga à quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.

Tir. Gil, adonde vàs? *Gil.* A ahorcarme.

Tir. Tal maldad quieres hazer?

Gil. No he de estàr desesperado
de tantos siglos casado?

Ric. Quando te casaste? *Gil.* Ayer
la condicion de Bartola,
ha de hazer que muera, ò huya.

Ric. Qué condicion es la fuya?

Gil.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUITA.

Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me está regalando,
callando está todo el día,
no dice esta boca es mía,
y haze quanto yo la manda:
si la vida no me quito,
quien podrá sufrir tal pena?

Ric. Pues esta muger no es buena?

Gil. Y el ser propria no es delito?
por ser buena aguardè à oy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcàra ayer:
un arbol buscando voy,
que me combide, y anime.

Tir. Buelve à pescar mentecato.

Gil. Dexame colgar un rato,
verè si Bartola gime.

Ric. Despues de muerto has de verla?

Sale Bartola al paño.

Bar. Bamboleas Gil? **Gil.** Aun no.

Bar. Aun no te has colgado? **Gil.** Yo
se la dò de dos à ella.

Ric. Lazos del demonio son.

Gil. Digo que soy infelize,
aviendola visto, dize,
que yo no tengo razon.

Tir. El Rio està folegado:
à pescar, dexa de estremos,
trae Bartola aqueßos remos
de esse barco que està atado
en essa margen florida:

trae tu la red. **Gil.** Enefeto
no me ahorco? *Vanse los dos.*

Ric. Qué discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta à este campo vengo,
dónde amor de Padre tengo
à una flor: mas no es aquel
el Rey? si, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho sintiera
ser conocido, si huviera
retirandome à estos barcos;

mas seguro estava, assi
me pienso disimular,
dexarlos quiero llegar.

Salen el Rey, y el Conde.

Cond. Yà me tienes, Rey, aqui.

Rey. Vete villano. **Ric.** Si harè
este qué mysterio esconde?
demudado viene el Conde;
ò quien supiera de que! *Vase.*

Rey. Saca la espada. **Cond.** Señor,
para rendir à tus pies,
bien està como la ves.

Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi Persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
saca la espada. **Cond.** La vida,
Rey, es tuya, desta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no ay defenfa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no haze injusticia, ni agravios,
y assi es todo en los labios
la defenfa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me dàs licencia,
avrà defenfa en mi boca:
dì los enojos que sientes.

Rey. Tales, ò traydor, han sido,
que à estos campos me he venido
con assombros de las gentes,
y aun diziendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendrè verguenza; bien sabes
la causa. **Cond.** Porqué me vi
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos? bien de espacio
los recele, entrè en Palacio,
os su Prima, fuy atrevido.

Rey. Còmo oflado te atreviste,
sin respetar el valor

de mi sangre, y el honor,
que es una deydad, que asiste
como rayo de luz pura,
y diste passos traydores
de aquella nueva hermosura?

Cond. Bien temi: señor, no puedo
negar que yo me atreví,
y que la mano le di;
convencido en todo quedo,
però disculpame amor.

Rey. Pues si la mano le has dado;
còmo, traydor, te has casado?

Cond. Por esto mismo, Señor.

Rey. Tu delito castigava,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creia,
hablé como quien dudava,
mas yà que lo confesaste
mirá tu que debo hazer?

Cond. Errores de una muger,
y de un hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.

Rey. Quien su mano, y su favor
mereció, y en su aposento
entrò, como falso amigo,
quando quede fin castigo
de su loco atrevimiento,
còmo ha de satisfacer
en deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.

Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que ay, tu Magestad
nos dé aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
viviremos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.

Rey. Còmo, sino se enmendò
el agraviò, ossas dezir,
que el enojo ha de passar?

esto se ha de remediar. *Cond.* Còmo?
Rey. Blanca ha de morir.

Cond. Qué dizes? valgame Dios,
y valgame su piedad! *Rey.* Oia.

Sale Flora. Señor. *Rey.* Bartenad
un barquillo de esos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Flora.*
tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en el à Blanca, y muera.

Cond. Famoso Rey que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conocè;
à mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte,
que ruegos vencen à Dios,
quando fulminan rigores.

No es generoso valor
referir obligaciones,
però la accion se disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlos mi Padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Persia, y sus hechos
no avrà olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hize mi nombre,
però tengamos silencio,
callad lengua, que se corren
con alabanza los ojos:
duro tranze es el que pone
à un magnanimo varon
en referir sus acciones.

Una vez, quando vinieron
de los peligros de un monte
las Rosas de Inglaterra,
con luzidos Esquadrones,
te vi en un tranze sangriento,
amor es linze, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vé al amor dando vèzes.
Animavas à tu gente,

y con bizarro deforden
 te empeñaste en tus contrarios;
 error, y aliento de Joven.
 Conocieron tus insignias,
 y como suelen legiones
 de solícitas abejas
 embestir à los que rompen
 la oficina donde labran
 oro líquido, así corren
 à embestirte los Ingleses,
 porque el fruto reconocen
 de la presa, y tu vencido
 de ti mismo, que no es bronce
 el cuerpo humano, te viste
 sin cavallo, y en prisiones.
 Però yo, como los rayos
 que de calidos vapores
 en las nubes se engendraron,
 haciendo que los aborte
 su mismo impulso tronando,
 me arrojé furioso, donde
 miré el confuso tropel,
 y de allá con los favores
 de mi amor, y la fortuna,
 en los ombros Españoles
 de un cavallo te escapé,
 porque no aya dos que ignoren
 la dicha debida à un Rey.
 Quando, dime, mortal hombre
 dió vida, dió libertad
 à un Dios pequeño, que Dioses
 son los Reyes, que de rayos
 quiere Dios que se coronen?
 Por qual destes beneficios
 me mandas oy, Rey, que corte,
 como parca inexorable,
 la vida dichosa, y noble
 de un Angel en hermosura;
 union de las perfecciones,
 que copió naturaleza
 para admirar à los hombres?
 No llegues à ser cruel,
 Rey famoso, aunque te enojés:

los hombres particulares
 pueden cometer traiciones,
 homicidios, y crueldades,
 el Rey no; exemplo nos pone
 Dios en los mares, y rios,
 que estos apacibles corren,
 y quando las lluvias hacen
 que su caudal fuerza cobre,
 excediendose à si mismos,
 con vana soberbia rompen
 los puentes de marmol toscos,
 y los margenes de flores,
 inundan verdes campañas,
 emulos del nilo, donde
 vemos fieras, vemos pezes,
 porque así se nos antojen
 pedazos de plata viva,
 que haciendo van caracoles
 en las ondas; pero el mar,
 Rey de las aguas, el orden,
 y la ley que Dios le puso
 guarda siempre, y quando montes
 amenazan con trabucos
 de cristal porque se assombren
 sus margenes, y riberas,
 buelven sus ondas salobres
 atrás, quebrando su furia,
 y parece que se encoge
 en si mismo respetando
 los terminos que le impone
 la madre naturaleza;
 porque no han de ser conformes
 en constumbres mar, y rios,
 Rey, y vassallos. Que enormes
 delitos he cometido,
 para que mi azero moge
 en sangre, inocente sangre,
 que merece que la adoren
 mis ojos; como à deydad
 de los celestiales Orbes?
 Blanca, que es preciosa joya,
 donde están fixas al tope
 las virtudes, excediendo

EL CONDE ALARCOS.

diamantes, y tornasoles
del Cielo, debe morir?

No, Rey mio, no blasfemas
con Falaris, y Undiomedes,
què crueldades mas atrozes

se vieron? el Rey Christiano,
ay razon que no perdona
à la virtud, y hermosura?

ya se escribe de Leones,
que reprimieron sus garras,
viendo à la sombra de un roble
una muger, que durmiendo
eclipsava sus dos soles.

Fuera de que en morir yo
nos das tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerza que sangre llora.

hasta morir, distillando,
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme della
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal;

para que quieres que sobre
mi vida? dame la muerte,
serà piadoso renombre,
y danos vida à los dos,
dexanos morir de amores;

quizà estàs mal informado,
no te ciegues, no te atrojes
à castigar, y à creer,
que si el aliento de un hombre
fuele: manchar el cristal,
los ampos, y resplandores,
bien podrà manchar la imbidia
à la verdad. No respondes?

no ay clèmia? no ay piedad?
assì te vàs? pues mis voces
penetren Cielos que al fin
las Orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el Cielo se tran forme,
aunque se quiebren sus axes,
aunque en las humanas Cortes

andan rigores, embidias,
desdenes, y sin razones.

Rey. Data en esse barco al rio,
y seràn execuciones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen.

Vase.
Sale Blanca. Conde amigo, que tenias,
que te senti dando voces?

Cond Blanca infelize. Blanc. Prosigue,
por que callas? no respondes?

Cond. Tu has de morir, y yo mismo
he de ser (ò que rigores!)
quien tu vida infeliz quite,
quien tu luz hermosa borre.

Blanc. Como, señor, es posible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quisiste,
fino de lo que me quieres?

Pues no te obligan, mi bien,
amor, y gustos presentes,
obliguente los passados,
mas dichosos, mas alegres?

Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente se debe?
si es delite el adorarle,
esse he cometido siempre.

Tu me matas, duño mio?
tu passas tan brevemente
del amor, y las finezas
al rigor, y à los desdenes?

Passar de un extremo à otro
sin los medios, no se puede;
passar de amor à matar,
solo conmigo acontece,

acuerdome, que en mis brazos
repetiste muchas vezes:
Estos montes saltaràn,
no el amor, que el Conde tiene.

Muerto acordandome desto;
memoria, no me atormentes,
y si eres sirena, calla,
si eres basilisco, duerme;
si eres cocodrillo, nie;

porque son contra los fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para una vida inocente.

Los montes se están constantes:
quien à mi me dà la muerte?

però no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen,

No sentirè yo el morir,
solo sentirè el perderte,

que ya sé que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve,

vela que arde, y se consume
con su misma luz, claviles,

que con sus hojas de grana,
y con sus listas de nieve,

à la Aurora van rompiendo
aquella camisa verde,

viven mientras ven al Sol,
y espira, quando anochece.

La fortuna viene en ruedas,
que mucho que dà baybenes?

el tiempo camina en alas,
que mucho que el tiempo buelce?

la muerte corre la posta;
que mucho que presto llegue?

el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.

Yo subì para caer,
gozè para entristecerme,

floreçì para secarme,
pasè veloz por los bienes;

para llegar à los males,
caminé por el deleyte;

para dàr en el tormento,
humo soy, y sombra breve:

pues naci para morir,
quien esto sabe, no teme.

Solo, señor, es razòn
que me estremezca, y que tiemble

de imaginar que mi fama
estas desdichas padece.

Los que ven que tu eres justo,
los que ven que eres valiente,

los que ven que eres discreto,
quando matarme te vieren,

qué han de dezir? que yo triste
culpada soy, que lo piensen

no es maravilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes

ser injusto, ser tyrano,
ser cruel, ser impaciente.

Sin duda que estoy culpada,
y que mis ojos te ofenden

en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.

Matame, pues, si es tu gusto
que no es bien que inobediencia

sea à tu voz, y si lo he sido,
la dulce vida me cueste.

Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres

segunda vez, ya que yo
nunca pude merecerte.

Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y alevè,

y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,

que no ha de quererte bien;
tarde las injurias mueren,

porque teme quien las haze,
y quien las recibe siente.

Matame, pues, mas ay triste!
el animo desfallece,

vano fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.

No me mates, dueño mio:
ò si estuviera presente

aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,

intercediendo por mi!
permíteme que me quexe,

que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras vezes

llamavas perlas, y agora
llamarse corales pueden,

pues es sangre lo que lloro:

qué no puedo enternecerle!
 qué no merezco obligarte
 à mis voces ! no se nieguen
 las piedadès à mi llanto.
 Oíd esferas celestes
 unas queexas desdichadas,
 estremezcanse los exes
 en que estrivan las estrellas;
 no brillen , no , rosicleres,
 sino sombras , y tristezas,
 y las nubes del Oriente
 no se tiñan de carmin,
 horror , y luto nos muestren,
 los elementos se paren,
 sus calidades se truequen,
 firme el ayre ande la tierra,
 quemme el agua , el fuego yelo,
 pues se ha mudado un amante,
 que ha merecido laureles,
 que es vencedor de si mismo,
 para assombro de la gente.
 Cielos , elementos , sombras,
 bolved por Blanca que auere
 injustamente à las manos
 del que adorò , y amò siempre.
 Tened piedad , ó vosotras
 mudas , y fordas paredes,
 que pienso que amenazays
 ruina , por parecerme.
 Mas qué digo ? mas qué lloro?
 yo quexarme ? yo valerme
 de nadie contra mi dueño?
 dulce esposo , aqui me tienes,
 no me quexo , no resisto,
 corta el cuello , el pecho hiere,
 saca el alma , el vivir quita,
 goze el Conde , Blanca pene,
 haz tu gusto , acabe el mio;
 mi luz vaya , tu luz quede,
 vivas tu , muera mi fama.
 Dios te ayude , èl no me dexé,
 que à mas allà del morir
 ha de amar la que te quiere,

y mi amor ha de passar
 los terminos de la muerte.

Cond. Tiemblo de escucharte, y verte;
 cada lagrima es un rayo,
 cada palabra un desmayo,
 cada suspiro una muerte.
 Señora , violencia es
 del Rey , que me està mirando:
 esse barco està esperando
 para ser tumba despues,
 entra en èl (ay dueño mio !)
 quizà hallaràn mas piedad
 tu inocencia , y tu verdad
 en el cristal de esse rio.

Bla. Yà obedezco , en despedida
 tus brazos , Conde , me den
 aora el ultimo bien
 de mi desdicha la vida.

Cond. Morir quiero , y el rigor
 mas tyrano es el mas justo,
 no quiero morir de gusto,
 pues no muero de dolor.

Bla. Yà me niegas? *Con.* No es negarte,
 que tu muerte siento así,
 y dexarte à ti por ti,
 no es dexarte , es adorarte.

Blanc. No quiero considerar
 que passos son los que doy,
 corazon para animar
 el alma que desfallece:
 qué desdichado se fué
 al suplicio por su pie,
 que este barco lo parece? *Vase.*

Cond. Yo he de ser executor
 desta tyrana violencia,
 que en efeto es mas decencia,
 si bien serà mas dolor:
 à las aguas encomiendo
 esta vida , que me mata,
 porque el alma me arrebató:
 con dulce gloria viviendo,
 muriendo con tristes penas.

Dentro Blanca.

Blanc.

Blanc. A Dios mi esposo, y mi bien.

Cond. Favor, señora, te den
las aguas, y las arenas:
nubes, y tymbres de los vientos:
nubes, que os rasgays tronando,
para quien, ò para quando
guardays los rayos violentos?

Dent. Bl. Esposo à Dios. *Con.* El tē guic;
yà la corriente furiosa,
lleva el alma mas hermosa.

Dent. Bla. Conde amigo.

Cond. Blanca mia:
buelets la barca và dando;
yà Cielos se và anegando
aquella temprana rosa,
y yà entre la espuma fria
se apaga su Sol luciente,
para quando un rayo ardiente
guardas, sacra Monarquia!
Sepulten à un desdichado
los Concavos de la Tierra;
mas Cielos! yà le haze guerra
el Viento fuerte, y ayrado,
yà fluctua, yà sofobra,
yà se hunde, yà perece;
yà el Agua se ensobervece,
yà entre sus hondas se ahoga,
yà murió, lanze penoso!
yà yo no quiero la vida
que la doy por bien pérdida
en lanze tan lastimoso. *Dent. Blanca.*

Bla. Conde Alarcos, dueño, esposo.

Cond. Qué lanze tan lastimoso!

Dentro. Blanca.

Blanc. A Dios. *Con.* Yà se và anegando:
ò como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoy escuchando vivo!
tràs ella voy. *Salē el Rey, y la Infanta.*

Rey. Tente loco;
yà en las hondas sumergido
fallció desdicha tanta;
dale la mano à la Infanta,

Cond. Esto mas? estoy sin vida:

cómo quieres que le dē
mano que sangrienta està,
quando agonizando và
el exemplo de la fec?
à amor quieres Rey unir
muerte, y bodas? Una mano;
que fué verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Dafela luego.

Con. Aun vive Blanca. *Rey.* No vive;
llega, y la mano recibe

de tu esposo. *Inf.* Alegre llego,
turbada de gusto voy. *Dãse las manos.*

Cond. Esta es segunda violencia,
paciencia, Cielos, paciencia.

Inf. Tuya soy. *Cond.* Y tuyo soy.

Rey. Aora no me veays
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me days. *Vase.*

Inf. Yà conseguí mi deseo,
como yo esta gloria tenga,
no soy desdicha que me venga:
qué mas bien? qué mas trofeo?

Cond. Aquel que no prevenido
recibe un golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estar sin sentido;
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en si,
cobra el sentido, y la quexa.
En tu muerte fui perdiendo
el sentido, Blanca mia,
entonces no lo sentia,
aora lo voy sintiendo.

Inf. Si à Blanca tus ojos Moran,
Conde, yà tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.

Mirando àzia dentro.

Cond. Piadoso rio detēn
la corriente, el curso enfrena.

Inf.

Inf. Conde, basta yà la pena,
la Infanta te quiere bien.

Cond. Si avrà muerto ? si, que el río
corre sobervio, y furioso.

Inf. Basta en sentimiento, esposo,
que ferà desprecio mio,
buelve en ti, despierta, escucha;
còmo tu tristeza es tanta?

Con. Aquí està ? *Inf.* Y amando.

Cond. Infanta,
mucho es mi tristeza. *Inf.* Mucha?

Con. Pues no muero, poco ha sido.

Inf. No te consuena mi mano?

Cond. Perdi el bien mas soberano.

Inf. No es mayor que el q̄ has perdido
el que tienes ? tuya soy.

Cō. Yo de Blanca. *Inf.* Esso es desprecio.

Cond. Es amor. *Inf.* Es ser un necio.

Cond. Pues no muero si lo soy.

Inf. No eres mi esposo ? *Cond.* Diria
de si, y no. *Inf.* Còmo tyrano?

Cond. Si, porque te di la mano;
no, porque el alma no es mia.

Inf. Tuya soy. *Con.* El Rey lo ordena.

Inf. Tendràs fec?

Cond. Con mi memoria.

Inf. Si soy tuya, què mas gloria?

Cond. Muerta Blanca, què mas pena?

JORNADA TERCERA.

*Salen Ricardo, y Blanca con
baquero, y sombrero.*

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas:
las fieras de las montañas,
y las aves de las viantos
figues, y con anñas tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar
à todos los animales.

Flor. No soy Padre, inobediente,
solo à obedecerte aspiro,

però al monte me retiro,
porque me cansa la gente.

Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar, hija mia
queda en paz. *Flo.* Si calidad,
ò Cielos, me aveys negado,
porque no me aveys quitado
la sobervia, y vanidad?

*Salen Blanca con un tabaque de Peres,
y Silvio.*

Sil. Solo agradecerme puedes
el secreto que ay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:
esta Diana, à quien tienes
aficion, te està esperando,
quiere dexaros hablando. *Vase.*

Flo. O Laura, à que tiempo vienes!
sin tu alegre compañía
triste es el Sol, seco el prado,
pena el fusto, el bien prestado,
muerte el vivir, noche el dia;
y tràs esto no me quieres,
porque oyendo murmurar
que no eres deste Lugar,
nunca me has dicho quien eres?
sangre tienes principal,
fino es villana malicia.

Bla. Escucha, tendrás noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse río que ves,
mi esposo, al Rey obediente;
però aora viene gente,
yo lo còrre despues. *Sale la Infanta.*

Inf. Vè labrador, haz salir
las Serranas à este prado,
que de un pesar, y un cuydado
me pretende divertir.

Blan. Nuevamente soy perdida,
que es la Infanta viva histona,
que me trae à la memoria

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

las desdichas de mi vida.

Es un espejo en que veo
cifradas muchas congexas,
y es un libro, en cuyas hojas
abyssmos de penas leo:
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrá conocer.

*Salen Bartola, Pasquala, y los que
pudieren.*

Bar. Su Reverencia ha llamado.

Pas. Qué quiere su Señoría?

Inf. Parecer Serrana un día
en las flores, que à este prado
hazen rusticos tapetes,
de qué Serranas, vivis?

Bar. Todas llevan à Paris
à vender sus ramilletes.

Inf. Llegaos, porque mi tormento
à voces ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.

Oy en esse monte dava
sus quejas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolava,
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.

Blan. Quien duda que tenga amor
su merced, cómo solia?

Inf. No es esta passion la mia.

Bla. Doyle albricias; esta flor
tome por esso, que yo,
que à nadie amara quisiera,
y que un Reyno la flor fuera.

Inf. Mi voluntad la estimò:
quien dirà que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece.

Bla. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?

Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo darme la mano
fer mi esposo ha parecido.

Bla. A villanas cuenta assi.
su misma pena, y passion?

Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenirme
quiero, mirandoos hazer
ramilletes. *Sientanse.*

Bar. Bien dezia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre habrè
de experiencia, porque Gil
es una bestia, y ayer
la desdicha me matò
un asno, que era el joyel;
y el marido me ha dexado:
si la muerte ha menester
un pollino grande, y bueno,
porqué me dexò, porqué
el marido? *Salc Gil.*

Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos à fee.

Bar. Ay de mi, que me ha escusado!

Inf. Vate necio. *Gil.* No està bien
sin gallo tantas gallinas.

Inf. Divertidme, cantad pues.
Cantan haziendo ramilletes.

Cant. En las Selvas de Paris
figue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.

*Salen el Rey, y el Marqués, y que
dansen à la puerta.*

Mar. Con las Serranas està.

Rey. Y aun una dellas, Marqués,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgessi dibuxò

con su magico saber
 en el fantinico espejo,
 y en mi monte conservè
 casi tres lustros, y aora
 pienso que mis ojos ven
 trasladado del cristal
 el rostro en que imaginè,
 con tal afecto, y memoria,
 que al bolar, ò que al correr
 de los años, no he podido
 apartarme un punto del.

Mar. Sabrè quien es. *A villano.*

Gil. A Jodio. *Mar.* Siempre fuè
 descortès vuestra malicia:
 dezidme, amigo, quien es
 la Serrana de las plumas?

Gil. Es señor una muger.

Mar. Qué muger?

Gil. Muger del Mundo.

Mar. Calla bestia. *Gil.* Avia de ser
 del Cielo? todas no son
 deste Mundo? llevense,
 si se han de llevar alguna,
 la que està cabo della. *Mar.* Quien
 es esta, di? *Gil.* Mi velada,
 con perdon de su mercè,
 y grande gusto me hazian.

Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No sè
 mas de que saltà por montes
 como una cabra montès
 tras los conejos, y gamos;
 su marido pienso ser.

Mar. No eres cañado? *Gil.* Señor
 que me forzó àlegarè
 un abuela que tenia,
 y catadme viudo, que es
 el remedio. *Rey.* O quien pudiera
 hablar de espacio, y ver
 desde cerca su hermosura,
 que en la memoria copiè!

Mar. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches
 tan osado, y descortès
 tus flechas, sin ver la mano

que vibra el arco cruel. *Vase.*

Dentr. Ataja, ataja, que un gamo
 se va despeñando al rio.

Flo. Este es exercicio mio,
 nueva Diana me llamo. *Vase.*

Levantanse todos.

Inf. El Rey sin duda seria
 quien hiriò en el monte gamos.

Paf. Vamos, pues, à verle. *Bar.* Vamos.

Gil. Hartos vemos cada dia. *Vanse.*

Blanc. El Conde viene, ay de mi!
 quanta embidia, y quanto amor
 me ha renovado el temor,
 escucharlos quiero aqui.

*Sale el Conde por la puerta de la Infanta,
 y ella se buelve, y Blanca se escondè
 de entre unos ramos.*

Cond. No tienes que retirarte,
 espera, darè me muerte,
 porque yo no vengo à verte,
 Infanta, para adorarte,
 sino à morir con mirarte;
 porque esto mismo es dezir
 que te aborrezco, y vivir
 no debe aquel que perdiò
 à Blanca, y por esto yo
 te busco para morir.

Inf. Y à se ha visto (y pudo ser)
 que alguna de amores muera:
 mas yo serè la primera
 que muere de aborrecer?
 y por no darte placer,
 verme no pienso dexar,
 si el verme te ha de matar,
 por matarte, no te mato,
 y por esto quiero, ingrato,
 que vivas à mi pesar,
 nunca has borrado del pecho
 la que primero adoravas,
 y una espada atravesavas
 entre los dos en el lecho,
 y con esta espada has hecho
 que en mi aya sido mayor

el olvido, que el amor:
porque es, si dà la muger
que quisò, en aborrecer,
quinta esencia del rigor.

Cond. Si una espada atravesè
en tu lecho, no soy mio,
ni tengo libre alvedrìo
despues que à Blanca mirè:
muriò, mas no la olvidè,
tu esposo, ni tu galàn
puedo ser, y así diràn,
que es bien que una espada fiera
nuestros cuerpos dividiera
como las almas estàn.

La mano te di forzado,
no te he dado el corazon,
porque es el tuyo León,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado,
mi deudora eres, y así,
queriendo hallarlas en ti,
càn soy de fee singular,
que voy, y vengo al lugar,
donde mi dueño perdi.

Pla. Qualquier peñar me divierta,
como yo no tenga zelos;
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.

Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traydor desleal.

Pla. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal, es justo,
mas no que le trates mal.

Inf. Viste quãto han amado los motta-
vite quanto dictò cada elemento (les?
del hermoso Zafir del Firmamento
abyfmo de los rayos Celestiales?

Arcas, Flores, Plantas, Animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento;
en numero, y grandeza desiguales.

Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,

ni lo puedo explicar, porq̃ es de fuerça,
que vida, y muerte: veo, si te veo,
y aunq̃ es verdad, que yo para no verte
apetezco morir, tambien desseo
la vida, para mas aborrecerte. (prado
Con. Mas te aborrezco yo, pues en el
donde nacen tambien hermosas flores,
no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel q̃ abrojos ha llevado:
los dos fetos así, tu pecho ayrado
campana ha sido, que produjo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fuy marmol clado.

Forma no se introduce facilmente
dò de otra alguna vez se ha introducido
tarde el amor aborrecer con siente:
no quise, aborreci, tu me has querido;
ser tuvo lo que fuè; y es evidente
que nunca tuvo ser lo que no ha sido.

In. La muerte del amor no es el olvido,
pues yo siento por ti.

Cond. Yo por ti siento. *Inf.* Penas.

Cond. Desdichas. *Inf.* Mal.

Con. Rabias. *Inf.* Tormento. *Vase.*

Pla. Aliente mi confianza,

y no del todo se aflija,

pues quien me matò una hija,
me dà vida à una esperanza.

Vase, y salen el Rey, Flor, y el Marqués.

Rey. Detèn el curso, que igualas

al viento de mas rigor,

y parece que mi amor

te và prestando sus alas.

Flo. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion;
esquivos mis ojos son.

Rey. Tambien tienes la hermosura;
solo dezirte pretendo
el amor mas singular.

Flo. Què le tengo de escuchar,
si habla en lengua que no entiendo?
què es amor? *Rey.* Una verdad,
que nos roba el corazon,

obscurece la razón,
y ciega la voluntad.

Flor. Enigmas son para mí,
presto el amor le ha vencido.

Rey. Aun antes de aver nacido
pienso que tu rostro vi:
años ha que á la razón
el uso estás usurpando,
y siempre estuve adorando
mi propia imaginación.

Sale el Cond. Señor, un Montero avisa
que puedes ir á tirar.

Rey. Vete Conde, porfiar
debe el alma, y es precisa
su defensa, tuyo soy;
quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.

Flor. Qué importa, si no la doy.

Cond. Qué extraordinaria hermosura!
con atención me ha llevado
trás los ojos el cuydado:
honesto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dan ellas
impulsos de inclinación:
qué hazer, señor? corresponde
á Rey Christiano, á Rey Justo.

Rey. Nunca sabeys darme gustos,
mi gracia perdisteys, Conde.

Flor. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexes ver
las espaldas del placer,
ni la cara del pesar. *Vase.*

Rey. Su amante me ha parecido.

Mar. Del mismo lo has de saber,
que el modo de responder
dirá si zelos han sido.

Rey. Conde, prometo á los Cielos
que son vuestras demasias,
ó locuras, ó porfias:
del amor: estos son zelos?
Quizid.

*Sale Blanca por las espaldas del Rey, sin
que la vean el Marqués, ni el Rey.*

Bla. Al Conde desseo
ver, ó hablar, si solo está.

Cond. Prometo, señor, que ya
quise vencer: mas que veo!
ó soberana ilusión!
ó celestiales antojos!
todo el corazón es ojos,
toda el alma es corazón.

Rey. Como impides sin temor
mi gusto? *Cond.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva. *Rey.* Buena zelos?

Con. No, si, mas yo. *Rey.* Esto es amor.

Bla. Ahora no ay ocasión. *Vase.*

Con. Ay! si es ella? *Rey.* Que bien toco,
que estás zeloso, y aun loco.

Cond. Señor, si fuese ilusión,
debió de ser de mi pena.

Rey. Tus zelos fueron extraños.

Cond. O dulcissimos engaños!

Rey. Tu mismo amor te condenay,
pues con zelos ha perdido
mi respeto, tu osadía,
la Serrana ha de ser mía.

Con. Yo, señor, no la he querido,
ni la he visto, sino aquí:
un secreto impulso fué
quizá nacido. *Rey.* De qué?

Cond. De estimarte tanto á tí,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar,
en que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.

Rey. Quando buuelto en sí se hallay,
sin turbación el sentido,
lo niegas, amor ha sido,
no lealtad. *Cd.* Grã señor. *Rey.* Calla:
Marqués sabedme quien es
Padre de aquella hermosura:
no es leal quien no procura
servirme como el Marqués.
Por esto, y por la aspereza

con que à la Infanta tratays,
cada dia me obligays
à que os corten la cabeza. *Vase.*

Cond. Pluguiera à Dios yà acabàran
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro, ò en esto
las pompas del mundo paran.
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia;
mas, ò loca fantasia,
imagen del sueño vano:
tales errores percibo?
tales imposibles creo?
engaños son que al deseo
causa al hombre pensativo.

Canta Gil dentro.

Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa està la Infanta,
yà su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandàra.

Cond. Caygan sobre mi desdichas,
mi mal los villanos cantan:
ò que lastimosa historial
rustico villano, calla.

Cant. Gil. El Conde temiera al Rey,
puñerata en una barca,
à las aguas la encomienda,
y con otra se casàra.

Cond. Calla villano.

Affomase al paño, y buelvese à salir.

Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandàra.

Cond. Calla, ò daretela muerte.

*Buelvese à affomar, y sale, y dà una
buelta al trobado con el ultimo
verso cantado.*

Gil. Yo no digo mal de nada,
fino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexa

que sin perjuizio vaya
holgandome por el campo?
porque el Rey se lo mandava. *Vase.*

Con. Vive Dios, que pues me acuerdas
mi desdicha que esta daga
te he de tirar.

*Buelvese à affomar por tres, ò quatro
partes cantando, porque el Rey se
lo mandàra.*

Dent. Gil. Guarda el loco.

Con. Si lo estoy, que no me infamas:
hasta quando he de vivir?
tiempos vienen, y años pasan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata. *Sale Blanca.*

Bl. Aquí està el Conde, que temo,
pues aborrece à la Infanta?
temo que el mucho placer
el corazon sobresalta:
no he de llegar de repente,
y así quiero entre estas ramas
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que paran. *Escondese.*

Cond. Qué no tengo yo consuelo?
que siempre la muerte tarda
quando un triste la descalza
estos montes, y campañas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
ferlo debieran aora
de muerte tan deseada.
Por allí signiò una vez
mi bellissima Diana
las fieras de essa espesura
con hermosura bizarra.
Intrincado monte, donde
està la luz que adorava,
quando en ti me diò favores,
quando en ti me robò el alma?
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno,
mal podrá, pues siempre pene,
matar mi melancolla.

porque solo à la alegría
mi veneno he de dezir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las desdichas, ni el pesar,
y el placer no ha de venir.
Quando en esta fuente viò
Blanca su rostro divino,
no andava yo peregrino,
tambien me mirava yo;
que como amor nos uniò,
Blanca en mi, yo en Blanca estava;
y así quando se lavava
el cristal de perlas puras,
no mostrava dos figuras,
però dos almas mostrava.

Valgame Dios! quien diria,
que tantas las fuerzas son
de vaná imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propria fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo cristalino,
con ilusiones, y antojos
estén mirando mis ojos
el mismo bien que imagino?

Estondese Blanca.

Bruto, ò niño quiero ser,
buscando lo que he mirado;
por aquí no la he topado,
por acá la pienso ver:
que loco pudo crear,
que estè viva una deydad
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
bolvamos à los engaños,
no busquemos la verdad.

Despierta, y sale la Infanta con venablo.

Inf. Todo cansa; mas que mucho
que el cazar me aya cansado,
si me cansò lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para olvidar? aquí veo

el objeto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y deseo,
quien à Blanca muerta adora,
puede dormir facilmente?
ojos dormidos consiente?
loco amor, solo està aora,
nadie me vè, mi venganza,
y mi libertad consigo,
si dey muerte al enemigo
que adore sin esperanza:
así mis desprecios vengo,
y mi desdicha. *Sale Blanca.*

Bla. Ha traydora!

no puede morir aora,
porque yo inmortal le tengo:
despierta Conde, despierta.

Inf. Villana, morir mereces.

Bla. No me ha de matar dos veces
su mercè, que yà estoy muerta:
à Conde, esta tygre quiso
darte la muerte.

Despierta el Conde, sin mirar à Blanca.

Cond. Y lo creo:

fingir quiero amar, pues veo
mi peligro en este aviso,
villana mientes, si ya
amo, y adoro à su Alteza:
me ha de matar? *Inf.* La villana
me dà mayores sospechas,
y cuydado; aquí la estucho.

Estondese.

Con. No, en la muerte no en la idea
parece que estoy mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Bla.* No lo creas.

Con. Quién eres? *Bla.* Un alma soy,
que anda zelosa, y en pena.

Con. Zelos tienes? *Bla.* Sí, que siento
que amor à la Infanta tengas.

Con. Eres Blanca? *Bla.* Quien podia
amarte despues de muerta?

Con.

Con. Y en efeso vives? *Blanc.* Si.

Con. Como escapaste? *Blan.* No sepas mas dichas. *Con.* Porque, señora?

Bla. Porque causas mis tristezas.

Con. Con que? *Bla.* Con unas palabras, que me matan. *Cond.* Quales eran?

Blanc. Villana mientes, que yo amo, y adoro, à su Alteza: pues esto escuche, no quiero confessar que vida tenga, fantasma soy: però no vida tengo; Infanta, buelva tu rigor à darme muerte, Blanca vive, Blanca muera.

Con. Calla, señora. *Blanc.* No quiero.

Con. Mi bien, calla. *Bla.* Infanta, espera, las ondas me perdonaron, no me perdone tu fiera condicion. *Cond.* Oyeme, escucha.

Bla. Dexame passar, y puedan seguirla mis passos. *Cond.* Dime.

Bla. Que he de dezir? otra fenda buscarè para seguirla.

Cond. Tendrete tambien en ella.

Bla. Que me quieres? *Cond.* Adorarte.

Bla. Hablas, mi dueño de veras?

Cond. Agora si, pues que vives.

Bla. Pues callo, y tengo paciencia.

Cond. Dame tus brazos.

Blan. No puedo, que estàs casado.

Cond. Me niegas la vida?

pues yo fere quien con voces, y querellas llame la Infanta: ha cruel! matame, porque me dexas vivir, quando à Blanca adoro?

Bla. Ella lo harà, quando duermas.

Cond. Pues fino te obligo así, querida Infanta, ya esperan mis brazos favores tuyos,

buelve. *Bl.* Calla, que atormentas con esto mi vida mas.

Cond. Tuyo soy, Infanta, dexa

que passe. *Blanc.* No la has de ver.

Cond. A la Infanta, no me detengas.

Bl. Calla. *Con.* Pues denme tus brazos albricias, y norabuenas de tu vida. *Blanc.* Eres ageno.

Con. Pues sigo à la Infanta. *Bl.* Espera.

Con. Dexame passar. *Bla.* No quiero.

Cond. Dexame dar voces. *Bla.* Sean para llamarme. *Cond.* Si harè, como tu me favorezcas.

Bla. En efeto no la adoras, como dizes? *Con.* No. *Bl.* Pues llega, dame los brazos. *Cond.* Y el alma.

Bl. Vida es nueva. *Co.* Y gloria es nueva.

Sale la Inf. Y nueva embidia es la mia: no son zelos, sino tema, muere villana. *Cond.* Ha cruel!

Blanc. Tengala, tio, que tiembra della esta pobre villana. *Sale el Rey.*

Rey. Que es aquesto? *Bl.* Que su Alteza matava à este hombre durmiendo.

Inf. Sacarte pienso la lengua.

Bla. Tenganla, tios. *Rey.* Promete esto tu mucha crueldad.

Inf. Miente. *Blanc.* Yo digo verdad.

Inf. A villana. *Blanc.* A mata fiere.

Salen todos, y Ricarda dà un papel à Blanca.

Ric. Yà Blanca os he conocido, por si la muerte cruel me dà muerte, este papel vuestra dicha os ha advertido.

Mary. Aquí sienes à Diana, y à su Padre, y entendiendo que le mato, ò que le prendo: no ay en la selva villana que no la siga. *Rey.* Yo aguardo

faber quien eres. *Ric.* Señor, soy un pobre labrador.

Rey. Vive Dios, que eres Ricardo.

Ric. Es verdad. *Rey.* Pues dime agora, quien es la luz soberana de la que llaman Diana,

Ric. Dígalo Blanca. *Blan.* Escuchad. En un barco sin remos navegando, estas corrientes de cristales frías, mis desdichas, y yo nos vimos, quando el nombre de mi esposo repetia: al peso de mis males, vi temblando las ondas, su rigor no me ofendia, y quando al barco su cristal llegava, el fuego de mi amor las abrafava. Vencido ya mi pecho de si mismo, el liquido cristal tragó à pedazos, quando en ansia mortal de un parasismo topé de un Pescador redes, y lazos, que por sacarme del undoso abysmo, puentes formó de sus piadosos brazos por quien pasó mi alma agradecida, del margen de la muerte al de la vida. Tiene una Aldea, pues, desta ribera, por dosel este monte, y por despojos el rio, y sus murallas en tiempo era un soto de sabinas, y de texos, y como están sus casas en laderas apartadas, y pocas, desde lexos parecia con el Sol, y à su vislumbre, peñascos, q̄ han rodado de la cumbre. Allí viví un tiempo disfrazada, y quando no temí ser conocida, muerta, y despues de muerta enamora- vivir, y amar osé en Selva florida, (da- en quien de mis Vassallos ignorada, el renovar memorias fué mi vida: aquí vi al Conde, allí me dixo amores, aquí me dió una mano, allí unas flores.

Salió à estos montes, como Aurora besó Diana, que les dió perlas, y rifa, (llay y yá por la virtud de alguna estrella, si de espacio la vi, la amava aprisa: aora sé que Blancaflor es ella, este papel sin lenguas me lo avisa, q̄ à dezirmelo así, lenguas q̄ hablaran el sobrefalto, y gusto me quitaran. La piedad de Ricardo, al acto fiere usurpó su piedad esta garganta, y el corazon, y sangre de un cordero expuso à los rigores de la Infanta: si yo triste viví, y alegre muero, pues hallo en tãto mal ventura tanta; y en dos muertes lloradas, y creidas, tres almas, una fee, un amor, tres vidas. *Cond.* Dame los brazos, Blancaflor. *Rey.* Detente, à tu Reyna no pierdas el decoro; dame la mano, porque ya en tu frente hermosos se hà de ver los lirios de oro. *Flo.* Yo con la gloria q̄ mi alma siente; la invieta mano de mi Rey adoro. *Cond.* Yo buelvo à tu favor como solta. *Bl.* Y yo al dueño primero que tení. *Inf.* El Cielo os dà favor, no pretendo hazeros daño, *Rey,* yo fingí aquel engaño, no me debe el Conde honor. *Cond.* Demos fin à una tragedia, que resulta en mayor gloria, y si os agrada la historia, dad perdon à la Comedia. FIN

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDÈR, en la calle Condal, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos. Año de 1757.